

política; a la sujeción a normas económicas y modelos mentales europeos se le contesta con una ruptura que abarca las infraestructuras y las superestructuras a un tiempo; a los arquetipos de la ideología burguesa de la sedicente Madre Patria se les sustituye con un manifiesto poético que recoge las formas expresivas del proletariado rural, sus ideales y sus peculiaridades lingüísticas y que, como un bumerang, retorna al pueblo campesino para darle sentido a su pelea y meta a sus sacrificios heroicos.

### LOS TRES CAUCES DE LA POESÍA REGIONALISTA URUGUAYA

El surgimiento de la poesía gauchesca señala un pacto entre la poesía gaucha de los campos, tributaria, aunque independizada, de los padrones populares del antiguo trasiego peninsular que acarreó el patrimonio tradicional

y anónimo y la poesía urbana, de filiación literaria y énfasis individualista. El poeta gauchesco es un ciudadano y no un campesino; emplea el lenguaje del gaucho pero lo pone al servicio de una intención moralizante y de un designio político concreto. Su propósito, como actor, es servir a la revolución emancipadora y atacar el orden colonial vigente. Empareja así la pluma con la espada y mientras los paisanos combaten con armas de punta y filo, él combate con sus versos, tan efectivos en su exaltación de la lucha armada como aquéllas. Y a veces estos versos, humildes, ingenuos, poderosos, tienen mayor supervivencia que las lanzas y los facones pues se transmiten a posteriores generaciones sin que los embote el hurrumbre del tiempo ni el orín del olvido.

Desde mediados del siglo XIX habrá cauces en la cuenca de la poesía regionalista uruguaya. Un cauce es el de la poesía gaucha,

## LO NATIVISTA Y LO GAUCHESCO

...A esta altura de nuestra evocación conviene aventurar una pregunta: ¿Qué nativismo o qué clase de nativismo era aquél?

Vamos a tomar en cuenta el aporte poético. La música y la pintura son tema para otra disertación confluyente o paralela.

Es lo cierto que hasta 1922 nuestra poesía de signo regional era una redundancia en métrica y expresión. Moviendo y remachando las composiciones, los mismos asuntos, las esperadas soluciones, idéntica filosofía de la vida, el vupuleado refranero, la ocurrencia desteñida.

Zorrilla de San Martín, que consiguió crear una epopeya aborigen, lo hizo, como se dijo alguna vez, "estirando a Bécquer".

No nos podemos quejar. Mal o bien, tenemos una literatura de entraña oriental que nos enorgullece.

Desde los payadores primitivos que retaban el poderío godo con décimas en las banderolas; desde el iniciador Hidalgo, pasando por Lussich, los voluntarios de "El Fogón" y llegando hasta el Viejo Pancho y el formidable Romildo, nuestra literatura ha tenido un arranque fermental, una secuencia genuina, que han venido a suscitar y establecer la tradición del verso gauchesco, permitiendo el ensanche del nativismo en 1922.

No es lo mismo poesía gauchesca que poesía nativa.

Lo gauchesco, como la semilla, viene limitado a la expansión del árbol. Aflora y se cierra en su propia distancia de sombra.

Lo nativista en la prolongación ingeniosa y universal de la raíz originaria.

En lo gauchesco predominan la ingenuidad, el lenguaje caliente y derecho que asegura los temas.

En lo nativo, hay una gracia sutil, la imagen curiosa, comedida, a veces detonante, un desafío extraterritorial, la originalidad expresiva, que buscan el encanto inmenso de la palabra y desatan cierta ionización lírica para ganar espacio y coronar la faena raigal de nuestra seña poética.

Se podía decir que en lo gauchesco hay humanidad y en lo nativo, mística racial.

.....  
El nativismo uruguayo es una aventura trascendente. Traía un mensaje de agitación artística que, desde el desenfado, la simpatía y la claridad popular, hasta el despliegue métrico de expresión, enseñaba la riqueza recóndita que tienen los episodios, la naturaleza, las cosas y los elementos de formulación cuando los toca, despierta y extravasa el aliento de la gracia renovadora.

Pedro Leandro Ipuche. (Hombres y Nombres, Montevideo, 1959).

campesina o paisana, como se puede denominar indistintamente, y que en el fondo es poesía espontánea, popular, creada por los cantores y los payadores. Esta poesía puramente oral ha desbordado el primitivo territorio de la poesía tradicional y lo anega casi totalmente bajo sus aguas.

El segundo cauce es el gauchesco: nacido con Hidalgo y prolongado por Araúcho, coexiste con el gaicho en su mediodía guerrero, encuentra en Lussich el cantor del ocaso del gaicho e inaugura con el Viejo Pancho el largo ciclo de la evocación nostálgica, muertos ya el gaicho y su mundo. Se trata del mensaje poético de hombres con formación y mentalidad urbanas que imitan la sintaxis, los tropos y el habla de los poetas rurales, analfabetos e indoctos. Este género, nacido bajo el signo gauchi-político al decir de Sarmiento, se convertirá a veces en el vehículo de una denuncia social, otras ahondará en la vena lírica, contemplativa a intimista, y más comúnmente se desnaturalizará en un escarceo anecdótico, pura chafalonía y hojarasca de versificadores de domingo, puntuales representantes de la mitología del gaicho fraguada por la oligarquía rioplatense para sublimar su cola de paja latifundista y sus ingratitudes históricas para con el pueblo rural.

El tercero es el de la poesía que, a falta de mejor denominación llamaré criolla, hija de un compromiso, como la gauchesca, pero de un compromiso al revés. La poesía criolla es también de origen urbano, civilizado, académico, al igual que la gauchesca. La gauchesca sustituye el lenguaje pulido de la ciudad por el lenguaje de los campos, plagado de barbarismos fonético-ortográficos, pero conserva el espíritu del hombre cultivado. Se habla como los hombres de las cuchillas y se piensa como los hombres de la ciudad: por doquier aflora la moraleja, el sentido político, el refinamiento del lirismo o el retruécano hábil del polemista. La poesía criolla, por su parte, intenta un proceso inverso: conserva su forma académica, su destreza literaria, su oficio intelectualizado pero se carga de esencias y sentidos vernáculos. Toma al campo y sus hombres como objetivo, ahonda en la psicología individual y colectiva de la gente campesina, procura desentrañar la sabiduría infusa en la mentalidad popular, exalta la naturaleza en términos que van desde la descripción romántica a la metáfora exacta y delicada, alumbrada con resplandor subjetivo una temática manoseada por los lugares comunes de la celebración patriótica o la pasión terruñera.

## EL GRUPO DE EL FOGÓN

En setiembre de 1895 un conjunto de entusiastas burgueses montevidianos funda la revista *El Fogón* para hacer brillar en él sus charamuscas poéticas. Éste no era un hecho aislado. Después de la consagración popular del *Martín Fierro* de José Hernández, que superó en calidad y fortuna a su modelo *Los tres gauchos orientales* de Lussich —ambos se editaron en 1872—, había florecido en ambas orillas del Plata una subliteratura gauchicida, fraguada al paladar de un ávido público consumidor. Esta producción, comúnmente de calidad ínfima, arrastró durante una veintena de años la decadencia de un género que nació como un testimonio y culminó como una evocación. Los engendros teatrales brotados a este conjuro inauguraron a la luz de los candiles del picadero circense un incesante pulular de

## PRECISIONES SOBRE EL NATIVISMO

*Las palabras nativo, nativista, nativismo, andan en muchas bocas y en muchos papeles como antes andaban las de criollo, criollismo. Y observo que con frecuencia, salvo raras excepciones, a lo que antes se le llamaba criollo ahora se le llama nativo. [...] El criollismo es una cosa vieja y estática; el nativismo es una cosa nueva y en evolución. [...] ¿Por qué confundir, entonces, dos términos representativos de dos aspectos distintos de nuestro arte? [...] Nativismo sin renovación, sin antena receptora de los nuevos modos de sentir y de expresarse sería caer en el error de nuestro viejo criollismo que siempre le atravesó el pingo a todo lo nuevo [...] Al arte moderno hay que cruzarlo con lo típico para fortalecerlo, atarlo a la tierra no con un cabestro: con una raíz. Y tendremos un modernismo participando de lo nuestro y por ende, un nativismo evolucionado y en evolución, que no reniegue del presente y si es posible que se sobre para mostrar la pista del porvenir. [...] El nativismo es... el arte moderno que se nutre en el paisaje, tradición o espíritu nacional (no regional) y que trae consigo la superación estética y el agrandamiento geográfico del viejo criollismo que sólo se inspiraba en los tipos y costumbres del campo.*

Fernán Silva Valdés. (La Cruz del Sur, Nº 18; Montevideo, 1927).



Regules en una reunión de "La Criolla"

dramones —puro tajo, puñalada y llorar de chinas y nazarenas— que colmaban las exigencias de los orilleros nostálgicos del campo ausente. Por su parte los productos poéticos —de algún modo hay que llamarles— circularon de mano en mano, chambonamente impresos en libritos, folletines u hojas sueltas que deletreaban a tropezones los voluntarios lectores en la penumbra de los boliches o los ranchos suburbanos y pueblerinos mientras un auditorio analfabeto procuraba reconocer, tras los afeites y deformaciones, el lejano sistema de señales de una realidad sumergida para siempre. Los aventados por el éxodo rural, supervivientes de una sociedad que había sustituido la existencia periférica del gaucho por la igualmente marginal del pueblito de "ratas" o la "villa miseria", se topaban elegiacamente con un paraíso perdido, convertido en mito, habitado por una turba de fantasmas melendados que combatían con la partida prepotente y borracha, representante del gobierno, aliada con los estancieros y protegida por los comerciantes de ramos generales y, por ende, vencedora siempre.

Claro que la gente de **El Fogón** quiso hacer mejor las cosas. Quiso rescatar de la vulgaridad espesa que postraba al género gauchesco

y al criollo por igual, la esencia rousseauianamente perfecta e intachable de aquellos

... grandes tiempos patriarcales  
de las carretas de bueyes  
cuando había menos leyes  
y mejores orientales. (Alcides de María).

Y para hacerlo buscó previamente un teatro propicio. En efecto, un año antes, en 1894, había surgido la Sociedad Criolla y los contertulios de **El Fogón**, que también lo eran de dicha sociedad, no hacían más que darle un espaldarazo literario que revitalizaba las proyecciones estéticas del folklore. Alguien ha dicho, empero, que las ruedas de amigos con asados, guitarras, tintineos de espuelas y versadas no iban más allá del patriotismo dominiguero. Debemos reconocer, en cambio, que los doctores y comerciantes que se disfrazaban de gauchos, que engrasaban aperos y hablaban con giros apaisanados, al compás de la servicial vihuela, deseaban de veras dignificar la poesía criolla caída en manos mercenarias. Alcides de María (Calixto el Ñato), Orosmán Moratorio (Julián Perujo), el Dr. Elías Regules y a veces el propio Lussich, fueron los consecuentes colaboradores de la revista y animadores de este movimiento.

## REBELDES DE AYER Y DE HOY

Y a todo: en general  
gobiernos, jefes, doctores,  
menistros y chupadores,  
les va a hablar este oriental;  
ponga atención cada cual  
con el cuidao más projuendo,  
que en la justicia me jundo  
y el güen deseo me sobra,  
y el que en la tierra bien obra  
glorio será en otro mundo.

No lo curtan a macana  
al que es paisano de ley,  
ni lo traten como a güey  
hincándole la picana;  
su suerte hagan más liviana,  
dejen que el pobre trabaje,  
naide lo insulte ni lo aje  
y vivirá muy dichoso,  
sin meterse a revoltoso  
ni a defender caudillaje.

Lussich (Los tres gauchos orientales, 1872)

¡Ni qué hablar! Hoy preparo el chafalote  
con un filo rabi o,  
y después de los verdes y un güen trago  
empilcho mi bichoco  
y me largo sin rumbo, ande me yeve,  
la voluntá de mi cabayo moro.

¡Qué diante! Pa vivir siempre en miserias,  
rabiando como un loco,  
más me vale rodar, libre siquiera,  
pues no ha'e faltar unos trapos pa vestirme  
algunos riales y un churrasco gordo.

.....  
Esperar es zoncera; en esta tierra  
se mira al pobre crioyo  
como el ánima en pena, y ande cruza  
deja siempre en asombros  
a esos mismos que al fin, cuando precisan,  
vienen mansitos, agachando el lomo.

El indio en esta tierra sólo es güeno  
pa que largue su voto...

.....  
Escayola (Ah... sí; Cansera del Tiempo, 1931)

Se precisa que seás zonzo del todo  
pa creer nadita d'eso...  
Te tráin... te llevan... que se hará otra  
[patria...]

Que habrá más justicia... Andáte creendo.

Era un país más grandote que una pampa  
y te sobaban campos y rodeos...  
¿Aprovechaste vos alguna cosa  
de tuito aquello?

Siempre jué lo de siempre: en el reparto  
todos nosotros dibamos por muertos.

Un pedazo pa uno, otro pa otro,  
los grandes se lo jueron repartiendo,  
por sí o por no alzaron alambras,  
sin errar ningún viento,  
y allí jueron tropillas y ganaos  
que se alzaron, tal vez buscando dueño.

.....  
Eso sí, te dejaron los caminos  
p'andar siempre gusquiándote por ellos.

.....  
Y seguís tan roto como antes,  
con algunos ojales en el cuero,  
y siempre cái alguno pa decirte:  
"el país está en peligro, compañero".

¡Pucha que es lindo conversar de patria  
cuando el buche está lleno!

Oliver (Cuento Viejo; Luces Malas, 1938).

Señores voy a explicarles  
la utilidad del dinero  
poderoso caballero  
como alguien supo llamarle.  
Pero antes voy a aclararles  
para evitar confusión  
que aunque por su condición  
para todo él ha servido  
nunca jamás ha podido  
parar la revolución.

.....  
Con él se puede comprar  
capitanes o tenientes,  
soldados o presidentes  
según se pueda gastar,  
se puede el voto alquilar  
para ganar la elección  
y si exige la ocasión  
compra hasta un golpe d'estado  
pero aun así no ha logrado  
parar la revolución.

.....  
Velázquez (El dinero, milonga) 1967.